

a las obras construidas con hormigón, mampostería, etc.

ORGANIZACIÓN DEL FRENTE DEFENSIVO

Dado que hoy día sólo se conserva una parte de aquellas extensas preparaciones, conviene explicar cómo eran y cómo se articulaban.

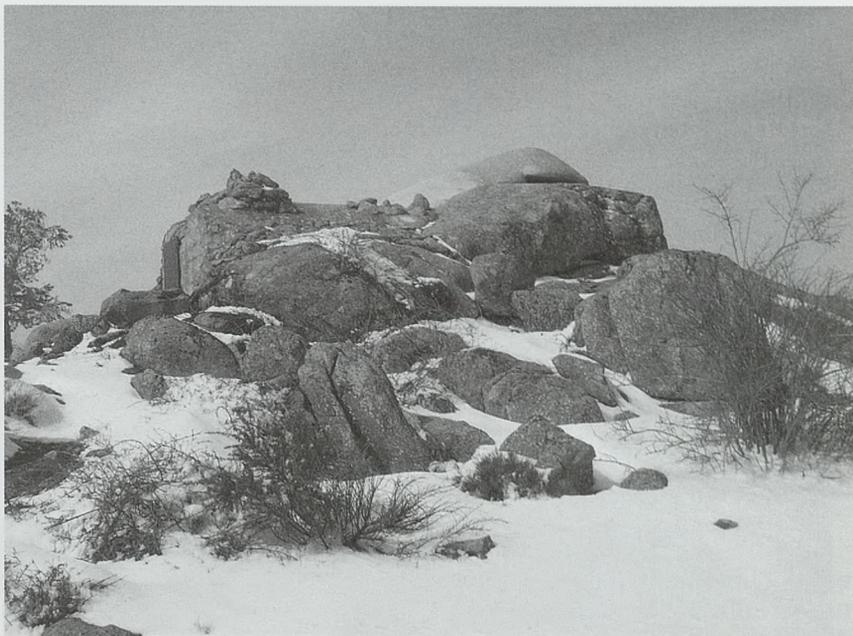
La organización de un frente defensivo en la GCE provenía de la experiencia derivada de la I Guerra Mundial, fijada en el plano teórico en el Reglamento de organización y preparación del terreno para el combate, redactado en 1927. Esta norma estaba por tanto en vigor al estallar la guerra en ambos bandos.

La guerra del 14 demostró que la mejor forma de detener los asaltos masivos de infantería era disparando las ametralladoras de flanco sobre las tropas detenidas ante los obstáculos. Estas máquinas debían quedar protegidas en pequeñas **casamatas de hormigón armado** para favorecer su dispersión y camuflaje, evitando así su localización y destrucción. Las fortificaciones para uno o dos combatientes fueron otra de las novedades de aquella guerra, anteriormente desconocidas.

Por otro lado, las enormes concentraciones de fuego artillero posibilitadas por los modernos cañones forzaron la dispersión y el enmascaramiento de los órganos, que debían quedar protegidos en pequeñas obras que formaban los núcleos de resistencia. Esta guerra de trincheras motivó la organización del terreno en un frente defensivo compuesto por tres zonas, cada una de ellas formada por núcleos de resistencia situados escalonadamente y en profundidad. Los órganos debían quedar dispersos y enmascarados para escapar de los avances en observación (aérea) y de los bombardeos. Además debían ser subterráneos o construidos en hormigón armado si estaban en superficie; en todo caso a prueba de la acción artillera.

Pese a que las instrucciones fueron similares en ambos bandos, estudiando las organizaciones defensivas en el frente de Madrid se aprecia una diferencia entre las republicanas y las nacionales. Mientras que las primeras tienden a los largos y densos entramados de trincheras, al estilo de la I Guerra Mundial, las segundas abundan en las posiciones aisladas unidas sólo por el fuego, más de acuerdo con el espíritu indicado en las normas. En los frentes opuestos del Jarama o Las Rozas esta diferenciación se aprecia a primera vista.

El resultado de este tipo de frente es una línea de fortificaciones dispuestas como hemos visto en tres escalones, compuesta a su vez la principal por tres zonas o bandas. Debido a la precisión, capacidad destructora y empleo masivo de las armas (principal-



Observatorio blindado de La Sevillana, en el Puerto de Guadarrama

mente artillería) estas obras debían ser de poca entidad, dispersas y enmascaradas. Los asentamientos para las armas debían estar duplicados o triplicados para evitar que al ser destruidos por el bombardeo se inutilizase el plan de fuegos. También se creaban preparaciones defensivas en retaguardia vacías, para ser usadas en caso de necesidad (resistencia extrema, contraofensiva...SCHNELL, 2012)

Ello llevó a construir miles de posiciones compuestas principalmente por excavaciones en el terreno (trincheras, traveses, caminos cubiertos, pozos de tirador, asentamientos para ametralladoras o cañones, refugios...) Los puntos más sensibles de estas organizaciones defensivas se construían en ocasiones blindadas con hormigón armado o mampostería y por ello son a veces lo único que ha llegado del conjunto. Por delante había una serie de obstáculos de los que no suele quedar rastro (zanjas y muros anticarro, alambradas, talas, campos de minas...)

En consecuencia creemos que la mejor forma de conseguir una aproximación con los medios empleados a este extenso patrimonio es centrarse en los elementos blindados, con frecuencia los únicos testigos que han llegado de esas vastas zonas fortificadas. La correcta identificación de las posiciones completas, con toda su red de excavaciones, exigiría un trabajo de documentación y prospección enorme dada la extensión de los frentes en la Comunidad de Madrid.

Los elementos blindados aludidos son principalmente obras de defensa activa como nidos de ametralladora, observatorios, casamatas o fortines (habitualmente denominados búnkeres o búnqueres). También abundan en ciertas zonas las viviendas para tropa o almacenes, refugios y otras obras de defensa pasiva. Menos abundantes son las trincheras o ramales blindados y menos aún los obstáculos conservados (muro o zanja contra carro, etc).